4291

N.º 393 (doble)

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

A RUSIA POR VALLADOLID,

ZARZUELA EN UN ACTO.

1627

MADRID,
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1856.

L47 - 5020

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Ordoña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlainy Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lerida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cañavatte.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Móles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

247-5020
Lv-9
V.ª 393 (doble)

A RUSIA POR VALLADOLID.

ZARZUELA EN UN ACTO.

LETRA

DE D. JUAN BELZA,

MÚSICA

DEL MAESTRO D. ANTONIO GORDON.

Representada por primera vez con extraordinario aplauso en el teatro de Variedades el 20 de agosto de 1856.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1856.

PERSONAJES.	ACTORES.
POLIDORO RASCAFRIA, 58 años.....	D. Pedro Rojas.
MAXIMILIANO RASCAFRIA, 26 años.....	D. Juan Salces.
DOLORES, 50 años, tia de...	D.ª Teresa Lopez.
ADELA, 17 años.....	D.ª Matilde Bagá.
UN CRIADO.....	
MAYORAL (no sale).	

La escena en un pueblo de Aragon, en la carretera de Barcelona.

Esta zarzuela pertenece á la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada El Teatro, *y se perseguirá ante la ley al que la represente ó reimprima sin licencia de los editores.*

ACTO ÚNICO.

Salon. Ventana en el fondo que da á la calle. Puertas laterales. A la derecha y cerca del proscenio una mesa de despacho. Un gran sillon y una chimenea con su espejo. A la izquierda un velador, otra mesa.

ESCENA PRIMERA.

POLIDORO *solo. Entra por la derecha.*

Todo está en regla y dispuesto para recibir aunque sea á un príncipe. Ya puede llegar Maximiliano cuando quiera. Este es (*Sentándose á la derecha y tomando de la mesa un cuaderno de papel.*) el contrato que mi escribiente ha copiado... no faltan mas que los nombres, y si Maximiliano al fin quisiera esta vez darme gusto, consintiendo en casarse con... No importa con quién, seria el mas hermoso dia de toda mi vida de casamentero... Pero, ¡cá! me mandará, como siempre, á pasear: ¡tiene una antipatia tan feroz al matrimonio! Yo no sé por qué razon dice que se le figuran los contratos de boda, contratos de venta. Tocante á este punto, nadie dirá que somos hermanos.

CANTO.

POLID. El ver á ciertos casados,
á mí me alegra y encanta,
triscando por el paseo

con siete chicos y el ama.
Y no es grilla,
el uno chilla,
«zapateta,
»quiero teta
»dice el otro.»
Quiero un potro.
Compradme un trompo papa,
ya, ya, ya, ya,

ESCENA II.

DICHO, DOÑA DOLORES *y* ADELA, *entrando.*

DOLORES. Caballero...
POLIDOR. ¡Oh! ¡mi amable vecinita!
DOLORES. Disimule usted si no he llamado, pero la criada estaba limpiando el aldabon de la puerta...
POLIDOR. ¡Es posible! Vamos, tenga usted la bondad de sentarse; y usted tambien, señorita Adela...
ADELA. Disimule usted, pero mi tia (*Con candidez.*) me ha encargado que no me siente...
POLIDOR. ¿Y por qué?
DOLORES. Porque Adela desea pasear un rato por el jardin.
POLIDOR. ¿Quiere usted acaso que hablemos reservadamente?
DOLORES. No, caballero, reservadamente no, pero sí á solas.
POLIDOR. ¡Ah! eso es otra cosa.
ADELA. ¿Me permite usted que tome este periódico?
POLIDOR. Con muchísimo gusto, hija mia. Solo que el folletin es algo picante, y...
DOLORES. ¿Picante, eh? No importa; yo la dejo leer todos los folletines: solo la tengo prohibidas las novelas encuadernadas ó por entregas de Paul de Kok, y de Pigaut Lebrun... ¡Vaya un par de alhajas! ¡esos si que pican!
POLIDOR. Debe consistir en que comen mucha mostaza.
DOLORES. Vamos, dame un abrazo, y ves al jardin, picarilla... Deja la puerta abierta, (*Bajo.*) que no quiero quedarme encerrada á solas con un hombre (y mucho menos con un hombre que me es simpático.) (*Ap.*)
ADELA. Bien, querida tia. (*Váse por la derecha y deja abierta la puerta.*)

ESCENA III.

POLIDORO, DOÑA DOLORES.

POLIDOR. Señorita... (*Se sientan.*)

DOLORES. Caballero...

POLIDOR. Permítame usted que cierre la puerta.

DOLORES. ¡No, no! los instantes son preciosos: que mi sobrina ignore este paso, si por desgracia no logro mi objeto.

POLIDOR. ¡Oh! seré discreto como la tumba.

DOLORES. Usted, caballero, creo tiene un hermano que deba llegar...

POLIDOR. Hoy mismo, si señora... (¡Qué hermosota que está!) (*Ap.*)

DOLORES. Quisiera saber qué clase de hombre es... (*Ap.*) (Ay, si fuera como su hermano, seria peligrosa la comision.)

POLIDOR. El hombre mas amable del mundo, señora.

DOLORES. ¿Y formal?

POLIDOR. ¡Seguramente! Pero ¿no incomoda á usted el aire que entra por esta puerta?

DOLORES. De ningun modo. ¿Con que es un hombre en quien una familia honrada puede depositar su entera confianza?

POLIDOR. Ciertamente, señora: somos hermanastros. Mi padre, que quedó viudo despues de mi nacimiento y volvió luego á casarse y... pero el aire de esa puerta acabará por constiparme. (*Tose.*)

DOLORES. Sírvase usted continuar.

POLIDOR. Mi hermano solo tiene un defecto...

DOLORES. ¿Y cuál?

POLIDOR. Defecto que le hará desmerecer en la opinion de usted, amable señorita, y es una antipatia invencible al matrimonio.

DOLORES. ¿Al matrimonio? ¡Es singular! Tambien me han dicho que se propone partir muy pronto para San Petersburgo.

POLIDOR. ¡Por cierto que ha escogido bien el momento! Pero se le ha metido en la cabeza visitar la Siberia esta primavera...

DOLORES. ¡Bravo! hé aquí el servicio que espero de usted, querido señor de Rascafria. Usted conoce á mi sobrinita Adela: usted sabe que es huérfana, sin fortuna y sin mas apoyo que yo.... He educado á esta pobre niña, y puedo asegurarle que su educacion me cuesta un ojo

de la cara. De modo que es un ángel; pero un ángel que ha llegado á la edad en que el corazon se despierta á las pasiones, y por desgracia... Vamos, en este pais no abundan los novios; tenemos gran cosecha de niñas, pero faltan compradores: mi sobrina es linda, fresca, lista, robusta... en fin, es una mercancia que deseo despachar pronto.

POLIDOR. Dice usted bien... antes de que se averie.

DOLORES. Uno de sus tios... un tio paterno, me la ha pedido, encargándose, segun me escribe, de su porvenir y de su dote. ¡Ya concebirá usted mi alegria! Pero este tio vive en Valladolid, y yo no quisiera por todo un mundo viajar, porque me mareo atrozmente. Esperaba, pues, que se presentase una ocasion favorable. Ahora bien, si el señor Maximiliano tuviese la bondad de encargarse de mi sobrina, podria dejarla en Valladolid, de paso para San Petersburgo.

POLIDOR. Disimule usted, señorita, disimule usted; pero no es ese su camino. Estamos á tres leguas de Zaragoza y...

DOLORES. ¿Y qué importa? Bien puede dar un pequeño rodeo...

POLIDOR. Pequeño rodeo llama usted á... Vamos, usted no ha estudiado geografia...

DOLORES. ¡Ah! ¡No destruya usted mis ilusiones! ¿Me hará usted creer que no hay galanteria en España?

POLIDOR. Pero es que... (*Estornuda.*) ¡Caramba! al fin me he constipado.

ESCENA IV.

DICHOS, ADELA *con una carta en la mano.*

ADELA. Para el señor de Rascafria...

POLIDOR. Por piedad, señorita, cierre usted la puerta.

(*Adela mira á su tia que la indica por señas que la cierre.*)

ADELA. Acaba de traerla el cartero: la criada no se ha atrevido á abandonar el asador por miedo al gato... y yo me ofrecí...

POLIDOR. Siento en el alma que se haya usted tomado esta molestia... (*Abre la carta.*) ¡Es de mi hermano!

DOLORES. Y qué, ¿no viene?

POLIDOR. ¡Ah! ¡Dios mio!

DOLORES. ¿Qué sucede, querido amigo?

POLIDOR. ¡Y Maruja, que ha hecho provisiones para quince dias!

DOLORES. ¿Está enfermo?

POLIDOR. Al contrario, (*De mal humor.*) se encuentra perfectamente. Escuche usted: «Mi querido Polidoro: Regu»larmente (*Leyendo.*) llegaré á esa antes que mi carta. »Pensaba pasar quince dias contigo, pero apenas podré »estar quince horas. Una inglesa amiga mia parte para »Constantinopla con sus doce hijos, y yo trato de acom»pañarla dirigiéndome á San Petersburgo por Turquia.» ¡Y lo hará como lo dice! no habrá medio de disuadirle, le conozco perfectamente.

DOLORES. Pero, ahora me ocurre que si solo va á permanecer aqui algunas horas, apenas tengo tiempo de arreglar tu equipaje, niña...

ADELA. ¿Mi equipaje?

DOLORES. Si, querida: enjuga tus lágrimas, voy á confiarte al hermano de este caballero, y te envio á Valladolid á casa de tu tio.

ADELA. ¿Es posible? ¡Ay, qué dicha! ¿y pasaremos por Madrid?

DOLORES. ¿Por qué lo preguntas?

ADELA. Porque tengo muchos deseos de ver Madrid.

POLIDOR. Pero, señora, si las nociones mas simples de geografia...

DOLORES. ¡No me hable usted de geografia, cuando yo le hablo de sentimiento!..

POLIDOR. Es que yo...

ADELA. ¡Qué contenta estoy!

POLIDOR. ¡Pero en nombre del cielo!

DOLORES. Nada, queda á cargo de usted; quiere decir que su hermano marchará á Rusia por Valladolid... En cuanto á mí, no tengo un minuto que perder si he de disponer tu equipaje... Vuelvo al momento, y en el entre tanto la confio á usted, amigo mio. (*Con coquetería.*)

POLIDOR. Pero, señora, repare usted... (*Siguiéndola.*) ¡Nada! ¡se marchó!.. Señorita, excuso decir que está usted en su casa, pero con su permiso voy por allá dentro á disponer algunas cosas... vuelvo en seguida. (*Saluda y váse.*)

ESCENA V.

ADELA *sola.*

ROMANZA.

Vuelve dulce y lisonjera
la esperanza al corazon,
torna amante y seductora
á brindarme una ilusion.
El contento y la alegria
tregua dando á mi dolor,
venturosa me sonrie
con sonrisas del amor.

ESCENA VI.

ADELA *y* POLIDORO, *luego* MAXIMILIANO.

POLIDOR. Señorita, usted me dispensará, pero lo he reflexionado bien, y en la puerta del jardin espera á usted mi criado para acompañarla á su casa. Vaya usted inmediatamente á decir á su tia que su proyecto es irrealizable por ahora. ¡A Rusia por Valladolid! me mandará á pasear si le hago tal proposicion.

ADELA. Pero, señor Polidoro, no destruya usted mis ilusiones.

POLIDOR. Nada, nada; dígaselo usted asi...

ADELA. Está muy bien... no insistiré... hasta luego. (*Se retira por la puerta de la izquierda acompañada de Polidoro.*)

POLIDOR. ¡Pobrecita! ¡me causa lástima! Vamos, señorita, por aqui. (*Vánse.*)

ESCENA VII.

MAXIMILIANO, *á poco* POLIDORO.

ROMANZA.

POLIDOR. ¡Qué veo! ¡Él es! ¡Maximiliano! (*Le abraza.*)

MAXIM. Buenos dias, ¡viejecito mio!

POLIDOR. Y bien, ¿cómo te encuentras? ¡Me parece que te fatigas demasiado! cualquiera diria que vas envejeciendo!

MAXIM. Pues yo te encuentro rejuvenecido. Si vistieras algo mas á la moda, casi podrias pasar por mi padre. ¡Pero si ese frac debiste hacértelo para asistir á mi bautizo!

POLIDOR. ¿Te chanceas? ¡Si está enteramente nuevo! Y en cuánto á pasar por tu padre...

MAXIM. ¡Qué diantre! Tampoco seria imposible. Tú naciste en mil setecientos...

POLIDOR. Yo ya sé mi edad perfectamente.

MAXIM. ¡Nada, treinta!

POLIDOR. ¡Veinte!

MAXIM. Verás... tú naciste... Contemos, en mil setecientos...

POLIDOR. ¿Otra vez? Ya te he dicho que es inútil que te canses en hacer cuentas... Pero debes tener hambre, y voy á disponer... ¡Ah! se me olvidaba... (*Ap.*) Mejor es salir pronto del paso... (*Alto.*) Hombre, una de mis vecinas que ha sabido que estás en vísperas de emprender un largo viaje, espera de tí un pequeño favor.

MAXIM. ¿Encargos, eh? Tengo ya mas de cincuenta. Vamos á ver, ¿de qué se trata? ¿Esa señora querrá que la traiga pastillas del serrallo, higos de Smirna?

POLIDOR. No quiere que la traigan nada.

MAXIM. ¿Entonces deseará qne me lleve algo?

POLIDOR. Justamente.

MAXIM. Voy ya muy cargado.

POLIDOR. Es un objeto muy ligero.

MAXIM. ¿Alguna carta?

POLIDOR. Mas ligero todavia.

MAXIM. Entonces, ¿qué es?

POLIDOR. Una linda muchacha.

MAXIM. ¡Cómo!

POLIDOR. Si, casi una niña.

MAXIM. ¿Una niña?

POLIDOR. Vamos no te incomodes. Voy á explicártelo. La señorita doña Dolores Plantapinos, una de mis vecinas, de cierta edad, pero bastante apetitosa todavia, quiere enviar á su sobrina á... á casa de un tio suyo, y como no puede acompañarla...

MAXIM. ¿Pues, se ha pensado que puedo servir yo de aya y de nodriza?..

POLIDOR. ¡Maximiliano!

MAXIM. Comprendo lo que habrá pasado aquí; me habrás envejecido para rejuvenecerte. En fin, por darte gusto, mi pobre viejo, sería capaz de conducir á Constantinopla un colegio entero de educandas.

POLIDOR. No es tanto lo que yo exijo.

MAXIM. ¿Y adónde debo dejar á esa niña?

POLIDOR. Esto si que te va á sorprender. El tio en cuestion vive en la capital de Castilla la Vieja.

MAXIM. Basta... ¿y quiere que conduzca á su sobrina á Valladolid cuando me dirijo á San Petersburgo por Constantinopla?

POLIDOR. Precisamente.

MAXIM. Dile á tu señorita Plantapinos que se vaya á paseo.

POLIDOR. En cuanto á eso, tú mismo se lo dirás, porque la estoy esperando.

MAXIM. Parece que te interesas mucho por esa persona. (*Con intencion.*) ¡Calavera!.. ¡Qué!.. ¿te ha hecho tilin en el corazon?

POLIDOR. No, no, te lo aseguro... (*Dudando.*) solo que... á nadie le gusta malquitarse con sus vecinos... Pero, ¡esta Maruja pensará hacernos ayunar! (*Ap.*) ¡Ah! está poniendo la mesa... Voy á ayudarla... Disimula, tengo que dar algunas órdenes...

MAXIM. Bien, bien.

POLIDOR. Voy á bajar á la bodega, y subiré una botella de aquel famoso vino de Jerez que tanto te gusta. Adios.

ESCENA VIII.

MAXIMILIANO, *solo.*

¡Querido hermano! ¡Siempre tan bueno! pero, creo que empieza á chochear... ¡Á Valladolid! ¡Ya se vé, esa buena señora se habrá dicho, por todas partes se vá á Roma! pero yo la contestaré como se merece. (*Se sienta en la butaca frente á la chimenea, y bosteza.*) Decididamente tengo (*Otra vez.*) hambre. Mi estómago se revela, pero trataré de engañarlo... dicen que el apetito disminuye durmiendo... (*Aparece Adela en la puerta.*)

ESCENA IX.

ADELA y MAXIMILIANO.

MAXIM. Pero, ¡qué es lo que veo! (*Mirando al espejo sin levantarse.*) ¿Es una mujer... ó un ángel! fingiré que duermo.

ADELA. ¡Él es! (*Se para.*)

MAXIM. Teme despertarme... (*Con los ojos cerrados á medias.*) ¡Se aproxima! Desapareció el hambre y el sueño.

ADELA. ¡Duerme! ¡me alegro! Deseaba conocerle. ¡Es un buen mozo! Me parece que nos hemos de entender fácilmente, y que no tendré miedo de viajar con él... ¡Viajar! ¡Qué hermoso debe ser el viajar! ¡si consiguiera despertarle! (*Tose.*) ¡Ah! de este modo. (*Deja caer una silla, Maximiliano hace un movimiento y vuelve á cerrar los ojos.*)

MAXIM. ¿Señorita? (*Se levanta vivamente como para cogerla.*)

ANELA. ¡Ah! disimule usted, caballero, pero soy yo la que... Su hermano le habrá ya dicho...

MAXIM. ¡Cómo! ¿Es usted esa ni... es decir, esa jóven que se me quiere confiar?

ADELA. Si señor, y yo he pensado que no estaria demas el que nos conociéramos antes, y sin decir nada á mi tia, que está arreglando mi equipaje, he venido corriendo.

MAXIM. ¡Feliz inspiracion, señorita! pero el proyecto de su señora tia es irrealizable, porque es muy distinto mi camino.

ADELA. ¡Dios mio!

MAXIM. Usted debe dirigirse por la derecha y yo por la izquierda.

ADELA. ¿Y no podria usted dar un pequeño rodeo?

MAXIM. ¡Si, un pequeño rodeo! ¿Por lo que veo, no disgustaba á usted tenerme por compañero de viaje?

ADELA. Seguramente.

MAXIM. ¿Y se dirige usted á Valladolid?

ADELA. Para establecerme allí.

MAXIM. ¿La espera á usted algun amante? (*Con frialdad.*)

ADELA. No, señor; no conozco absolutamente á nadie.

MAXIM. Ea, pues, no resisto mas. Señorita, estoy á las órdenes de usted... estoy decidido á acompañarla.

ADELA. ¿Será posible? ¿habla usted de veras? ¿Y pasaremos por Madrid?

MAXIM. Pasaremos por Madrid.
ADELA. ¿Y nos detendremos dos ó tres dias?
MAXIM. Y quince tambien si usted quiere.
ADELA. ¡Oh! seria demasiado; pero repito á usted que no diga una palabra á mi tia, si no todo se ha perdido.
MAXIM. No tenga usted cuidado.
ADELA. ¡Dios mio! ¡qué dichosa soy! (*Alegre.*)
MAXIM. ¡Qué espectáculo en el mundo podria compararse con el de esta inocente alegria!

DUO.

MAXIM. Eres niña inocente,
perla preciosa,
que esconde recatada
nacárea concha.
Joven sencilla,
por mirarme en tus ojos
vuelvo á Castilla.
ADELA. Pensando en el viaje
loca me vuelvo,
palpita de alegria
mi triste pecho.
Y un rayo brilla
del sol de mi esperanza
junto á Castilla.

LOS DOS.

Yo no sé
lo que me pasa
que se abrasa
el corazon.
Y á su lado
experimento
un momento
de ilusion.

ESCENA IX.

DICHOS, POLIDORO.

POLIDOR. Vamos, á la mesa. Todo está ya pronto.
ADELA. Consiente, caballero, consiente, y me lleva consigo.
POLIDOR. ¡Cómo!

MAXIM. ¡He visto que tenias tan grande empeño!

POLIDOR. ¡Ah! ¡vamos, cosas tuyas! Pero entonces no es necesario que partas hoy mismo.

ADELA. Si, si, cuanto mas pronto mejor.

MAXIM. Sin duda: voy á mandar al criado por los billetes.

POLIDOR. No, no hay necesidad; iré yo mismo, puesto que la administracion está á dos pasos de aqui. ¡Cuán contenta se pondrá la señorita Plantapinos! Oye, la diras que la prestas ese servicio, por no hacerme quedar mal.

ADELA. Aqui viene.

POLIDOR. Y el almuerzo que nos espera.

ESCENA X.

LOS MISMOS, DOLORES.

DOLORES. Con que ha llegado ya su hermano de usted, segun acaban de decirme. ¿Y bien?

POLIDOR. Consiente, señorita, consiente.

DOLORES. ¡Ah! (*Desvaneciéndose.*)

POLIDOR. No me ha costado poco: bien me puede usted estar agradecida.

DOLORES. Prometo á usted mi eterno reconocimiento. Pero preséntemе usted... ¿Quién es ese jóven?

POLIDOR. Él.

DOLORES. ¿Quién es él?

POLIDOR. Mi hermano.

DOLORES. ¡Cómo! ¡eso es imposible! usted se equivoca.

MAXIM. Nada de eso, señorita, soy en efecto Maximiliano Rascafria, hermano menor de Polidoro, y me honra sobremanera poder prestar á usted el servicio que esperaba de mí.

DOLORES. Caballero... ciertamente... (*Turbada.*) Su hermano de usted... Si yo lo hubiera previsto...

ADELA. Pero ¿qué tiene usted, querida tia?

DOLORES. Nada.

MAXIM. ¿Se siente usted indispuesta?

DOLORES. No, señor.

POLIDOR. Serán los nervios.

DOLORES. No, señor, no tengo nada.

UN CRIADO. El almuerzo está servido. (*En la puerta.*)

DOLORES. Señores... (*Invita á que vayan á almorzar.*) por nosotras no se detengan ustedes.

POLIDOR. No tenemos prisa, hay tiempo, y si ustedes gustan acompañarnos...

DOLORES. ¡Mil gracias!.. (*Ap.*) ¡Qué posicion la mia! ¡Dios mio! ¡qué cruel engaño! ¡hay para perder la cabeza!

POLIDOR. Entonces, y abusando de la amabilidad de usted...

MAXIM. Hasta luego. (*Vánse.*)

ESCENA XI.

DOLORES, ADELA.

DOLORES. ¡Respiro! ¡Gracias á Dios que estamos solas!

ADELA. Usted tiene algo, querida tia.

DOLORES. Lo que tengo es... ¿Quién habia de prever esto? ¡Si al verlo he dudado de mí misma! ¡y ese pícaro que no me lo advirtió!..

ADELA. Pero, ¿el qué?

DOLORES. He hecho mal en no explicarme sobre la marcha... hubiera sido mucho mas sencillo.

ADELA. ¿Está ya mi equipaje?

DOLORES. ¿Tu equipaje? ¡Si, de tu equipaje se trata ahora! Es preciso que no pienses ya en ese viaje.

ADELA. ¡Cómo! ¡Pero tia, si es una cosa decidida? yo debo partir y partiré con ese caballero.

DOLORES. ¿Qué dices, desdichada? ¡Eso no es un caballero!

ADELA. ¡Que no es un caballero!

DOLORES. No por cierto.

ADELA. ¡Dios mio! pues entonces, ¿qué es?

DOLORES Es... es un jóven.

ADELA. Es verdad.

DOLORES. Y un jóven en toda la fuerza de la expresion. Tendrá treinta años todo lo mas.

ADELA. No creo que los tenga todavia.

DOLORES. Con solo dos leguas que viajaras con él, estabas perdida.

ADELA. ¿Por qué, señora?

DOLORES. El por qué, lo sé yo muy bien... ¡Pobre niña! Ademas, es muy buen mozo.

ADELA. ¡Ay! tambien es verdad, pero eso no debe ser un inconveniente.

DOLORES. Tiene los ojos negros, la mirada fascinadora, el talle elegante, en fin, querida mia, debes guardarte de él; porque posee todas las seducciones posibles para...

ADELA. ¡Ah! ¡querida tia! ¡es una lástima que tenga todos esos atractivos, porque no puede usted saber cuán bueno y complaciente es! Ya ve usted, él no debia pasar por Valladolid y renuncia á todos sus planes solo por acompañarme.

DOLORES. ¿Qué dices? ¡Entonces ese jóven es un monstruo!

ADELA. ¿Por qué?

DOLORES. Bien puedes dar gracias al cielo de tener una tia que vele por tí.

ADELA. ¿Lo cree usted asi, querida tia? (*Con alegria.*)

DOLORES. Pondria la mano en el fuego...

ADELA. ¡Ah! ¡Dios mio!

DOLORES. ¡Oh! ¡los hombres! ¡los hombres! ¡Si tú los conocieses como yo! ¡si los hubieses experimentado, profundizado!

ADELA. ¡Pero eso es horrible!

DOLORES. Cálmate. Aparentemente ha querido prestarnos un servicio, y es preciso manifestarse agradecidas. La pluma es menos tímida que la lengua, y le escribiré... Pero qué le voy á decir?

ADELA. Si, escríbale usted... (*Dolores se sienta á escribir en una mesa que hay á la izquierda. Adela queda sola y pensativa.*) Quizá se engañará mi tia; á su edad siempre se piensa lo peor.

ESCENA XII.

DICHOS, MAXIMILIANO, *con la servilleta en la mano.*

MAXIM. Si, pon vino en mi vaso, (*A su hermano, que queda dentro.*) que pronto vuelvo.

ADELA. Es él. (*Da un paso para aproximarse á su tia, pero la hace detener con una seña, quedando esta última absorta en la redaccion de la carta.*)

MAXIM. ¡Oh! estaba seguro de que no se habia marchado.

ADELA. Me ha hecho quedar mi tia.

MAXIM. Es usted la mujer mas adorable de... ¡Diablo! ¡Es singular! ¡cómo se sube á la cabeza ese vino de Jerez!

ADELA. Observe usted que está alli mi tia. (Yo no sé lo que á su lado experimento.) (*Ap.*)

MAXIM. ¿Y qué nos importa? Estará escribiendo algunas instrucciones para el camino. Deben ser curiosas.

ADELA. Pero, caballero, si ya no hay nada de lo dicho.

MAXIM. ¡Cómo! ¿Ya no viene usted conmigo?

DOLORES. ¡Dios mio! Es él, y aun no he podido encontrar una idea! (*Levantándose.*)

MAXIM. ¿Qué es lo que acaba de decirme esta señorita? ¿Con que hace un instante reclamaba usted mis servicios, y ahora los rechaza?

DOLORES. ¡Caballero!

MAXIM. ¿He desmerecido acaso de su confianza?

DOLORES. Nada de eso, al contrario. (*Turbada.*)

MAXIM. ¿Ó se ha decidido á conservar á esta señorita á su lado?

DOLORES. ¡Ah! me es enteramente imposible.

MAXIM. Entonces será que esta señorita no está en disposicion de partir tan pronto.

DOLORES. Si: si, eso es: ya ve usted, un viaje tan repentino... no tenemos tiempo para nada.

MAXIM. ¡Y bien! ¿Por qué no me lo ha dicho usted? La esperaré hasta cuando usted quiera...

DOLORES. Usted es muy amable... pero es que... estaba escribiendo á usted...

MAXIM. ¿Y para qué, pudiendo hablarme?

DOLORES. ¡Soy tan tímida!

MAXIM. Pero, señorita, ¿á qué viene?..

DOLORES. ¡Dios mio! Ya ve usted... Adela tiene diez y siete años, y...

MAXIM. ¿Y qué?

DOLORES. Vamos, prefiero decírselo á su hermano Polidoro...

MAXIM. No señora, me lo dirá usted á mí.

DOLORES. ¡Qué suplicio! (*Ap.*)

MAXIM. Con que, su sobrina tiene diez y siete años... ¿Y qué?

DOLORES. Y usted...

MAXIM. Yo tengo veinte y seis, ¿y qué?

DOLORES. Está todo dicho, caballero.

MAXIM. Señorita, ahora creo comprender... Juro á usted que me constituyo en defensor de su honor y de su vida, y nunca abusaré de esta confianza.

ADELA. ¡Ah! ¡no me habia engañado! (*Ap.*)

DOLORES. Creo á usted, caballero, pero las buenas intenciones pueden olvidarse en el camino, y... en fin, yo lo siento en el alma, pero la edad de usted...

MAXIM. Pero, señora, nada tiene que ver la edad con el carácter.

DOLORES. Su título de soltero...

MAXIM. ¡Eh!.. yo ya no soy soltero.

DOLORES. ¡Cómo! ¡caballero!

ADELA. ¡Qué oigo!

MAXIM. Yo soy... ¡Ah! si, esto lo compone todo... (*Como ocurriéndole una idea.*) Voy á revelar á ustedes un secreto que deben guardar en lo mas hondo de su corazon, porque mi hermano jamás me lo perdonaria. Ya sabrá usted el grande empeño que tiene en redactar él mismo mi contrato de matrimonio y en ser mi padrino... pero desgraciadamente nunca tendrá ese gusto, porque... porque estoy casado hace tiempo.

LAS DOS. ¡Casado!

ESCENA XIII.

DICHOS, POLIDORO.

POLIDOR. ¡Cómo! ¿Tú estás casado?

MAXIM. ¡Dios mio! Ya ven ustedes, señoritas, á lo que me he expuesto, á la justa indignacion de mi hermano.

POLIDOR. ¿Con que estás casado? ¿Y con quién, y desde cuándo?

MAXIA. Ya te lo contaré todo... pero antes perdóname.

POLIDOR. ¿Perdonarte? ¿y serás capaz de haber tenido hijos?

MAXIM. Naturalmente.

POLIDOR. ¿Y cuántos?

MAXIM. Diez y ocho.

ADELA. ¡Ah! (*Con sentimiento.*)

DOLORES. ¡Ah! entonces voy corriendo á preparar el equipaje... ¡Vamos, niña! Un hombre que tiene diez y ocho hijos es ya una garantia.

ADELA. ¡Casado! ¡Oh! qué desgracia! (*Con amargura.*)

ESCENA XIV.

MAXIMILIANO, POLIDORO.

MAXIM. ¡Esto marcha! ¡Pero vaya una cosa rara! (*Ap.*) Me parecia que debia alegrarse y es todo lo contrario. (*Música dentro.*) ¿Pero qué música es esa?

POLIDOR. Los mozos del lugar que vendrán á darte una serenata por tu bien venida: es la costumbre de los pueblos de Aragon.

MAXIM. Pues yo voy á saludarlos un momento, y despues á hacer mis preparativos.

POLIDOR. Te acompaño.

ESCENA XV.

(*Estudiantina dentro.*)

ADELA *por el fondo,* POLIDORO *y* MAXIMILIANO *por la izquierda fumando.*

ADELA. Dejadlo allí. (*A un criado que trae un saco de noche.*) He hecho traer mi equipaje aquí, (*A Polidoro.*) porque como el coche para delante de esta casa...

POLIDOR. Tiene usted la prudencia de la serpiente, como dicen los turcos.

MAXIM. Y hermosísimos ojos, como decimos los españoles. (*Adela tose.*) ¿Le incomoda á usted el humo?

ADELA. No, nada de eso. (*Maximiliano abre la ventana entre tanto, Adela dice bajo á Polidoro.*) ¿Su hermano de usted no viaja con su mujer?

POLIDOR. Nunca.

ADELA. Qué, ¿no es feliz en su matrimonio?

POLIDOR. No, señorita, se casó con una mujer feroz, segun parece...

ADELA. ¡Pobre jóven! (*Ap.*)

POLIDOR. ¿Y la señora tia de usted?

ADELA. Quedó hablando con el señor alcalde.

POLIDOR. ¿Con el señor alcalde? ¿Y en conversacion reservada tal vez?

ADELA. Si señor.

POLIDOR. ¡Dios mio! ¡Qué sospecha! El es viudo, no tiene mas que un hijo y... recuerdo haberle oido decir que se casaria muy á gusto con una mujer de cuarenta y cinco años...

ADELA. Justamente ayer los cumplió mi tia.

POLIDOR. ¡No hay duda! lo he pensado demasiado tiempo, y ahora se me escapa la felicidad.

MAXIM. Corre, pues.

POLIDOR. Es demasiado tarde... Ya está aquí.

ESCENA XVI.

DICHOS, DOLORES.

DOLORES. ¡Sobrina! sobrina, ven; el señor alcalde nos espera. ¡Ah, no puedo resistir tanta alegria!

ADELA. Pero, querida tia...

DOLORES. Nada de peros. Señor de Rascafria, venga usted tambien: probablemente necesitaremos de usted.

POLIDOR. ¡Y querrá que redacte el contrato de mi rival! El señor alcalde, es un (*Alto y con un tono concentrado.*) hombre muy amable, pero me es antipático.

DOLORES. ¡Oh! ¡es adorable! Vamos pronto.

MAXIM. Disimule usted, pero el coche no puede tardar, y está ya tomado el billete para esta señorita.

DOLORES. ¡Yo lo pagaré!.. Creo que son doscientos reales. ¡Oh! y bien á gusto que los pierdo; ya no se separará de mi lado.

ADELA. ¿Por qué?

DOLORES. ¡Tu felicidad, hija mia, tu felicidad! No nos separaremos ni aun para ir al altar.

POLIDOR. Ya pareció aquello. (*Ap.*)

MAXIM. Explíquese usted, porque yo no comprendo...

DOLORES. ¡Oh! es bien sencillo, caballero. Cuando el señor alcalde supo que se marchaba, (*Bajo.*) tomó una heróica resolucion: me ha pedido mi mano para él y la de mi sobrina para su hijo. ¡Pero, silencio! Quiero proporcionarla una sorpresa. Es el único partido del pais, y es un partido soberbio. ¡Calculen ustedes cuánta será mi alegria, al establecerla tan ventajosamente, y sin que me cueste un maravedí?

MAXIM. Me parece que esta dicha será una desgracia para ella. (*Ap.*) ¿Cómo podré impedirlo? esta niña ha tocado la fibra sensible de mi corazon.

ADELA. No sé por qué, pero presiento una desgracia. ¡Dios quiera que no sea la mia!

POLIDOR. ¡Adios mis ilusiones! Acompañaré á ustedes hasta su casa.

ESCENA XVII.

MAXIMILIANO *solo.*

¡Se marcha! ¡quizá no la volveré á ver! ¡la perderé para siempre! ¡Pero estoy loco! ¿Y qué me importa? Y sin embargo, creo que estoy enamorado... La inocencia de esa niña ha dado al traste con mis propósitos.

ESCENA XVIII.

ADELA, MAXIMLIANO.

ADELA. ¡Ah! sálveme usted... sálveme usted...
MAXIM. ¿Salvar á usted? ¿Y de quién?
ADELA. Del que me quieren dar por esposo.
MAXIM. Con que, ¿no es del agrado de usted?
ADELA. ¡Ah! ¡si usted le viese, caballero! Jamás me casaré con él, y cuento con usted para que me proteja.
MAXIM. Hace usted muy bien.
ADELA. Es un jóven horrible, y que no sabe hablar mas que de los cerdos y de las mulas. ¡Ah! (*Asomándose.*) ¡el coche! No, no se oye nada. Escuche usted, caballero, y júreme hacer lo que voy á pedirle.
MAXIM. Lo juro.
ADELA. ¿No detendrá á usted ninguna consideracion?
MAXIM. Ninguna.
ADELA. ¿Acepta usted desde ahora todas las consecuencias de mi determinacion?
MAXIM. Todas, sin excepcion alguna.
ADELA. ¿Y no temerá usted el resentimiento de mi tia?
MAXIM. Yo no temo nada. ¿Qué va usted á proponerme?
ADELA. Casi un rapto, si señor. ¡Oh! es un partido desesperado. Mi tia no está aqui; mi equipaje está pronto; llega el coche, partimos, y desde el primer relevo escribo á mi tia declarándola que prefiero quedar soltera en Valladolid, á casarme con un hombre que no me gusta. Responda usted, caballero, responda usted pronto, ¿qué le parece mi proyecto!
MAXIM. Me parece... algo atrevido...
ADELA. ¡Oh! el coche, el coche, ahora no me engaño. ¿Con que me robará usted, no es cierto?

MAXIM. Pero...
ADELA. Róbeme usted, caballero, róbeme usted.
MAXIM. ¿Pero ha reflexionado usted bien?
ADELA. Vamos, el coche ha parado á la puerta y nos aguarda. Ya han recogido el equipaje. Vamos, gracias á Dios que escapo de la tutela de una tia exigente.
DOLORES. ¡Adela! ¡Adela!. (*Dentro.*)
ADELA. ¡Ay! ¡Dios! ¡mi tia!
MAXIM. ¡Huyamos!..
ADELA. ¿Pero, por dónde?
MAXIM. Por la ventana.
ADELA. ¡Imposible!

ESCENA XX.

DICHOS, DOLORES, *luego* POLIDORO.

DOLORES. ¡Gracias á Dios que te encuentro! ¿Quién habia de suponer que estuvieras aqui?
MAXIM. Usted, señora, puesto que ha venido á buscarla. Pero. disimule usted, y reciba nuestra despedida, porque su sobrina, segun sus propias palabras, prefiere ir con su tio á permanecer aqui con el esposo que se la quiere dar.
DOLORES. ¿Qué es lo que oigo?
MAXIM. El coche está esperándonos, con que...
DOLORES. Pues no partirá.
MAXIM. Lo veremos.
DOLORES. ¿Y se atreverá usted á usar de violencia?
MAXIM. No trato de recurrir (*Pone á la derecha á Adela.*) mas que á las vias legales; pero sepa usted que soy testarudo como un aragonés, y antes que ceder á sus extravagancias, soy capaz de... de casarme con ella.. Ya sabe usted que la amo. (*A Adela.*)
DOLORES. ¿Usted?
ADELA. ¿Pero no está usted casado? (¡Oh! ¡seria una felicidad!)
MAXIM. ¡Enviudé!
POLIDOR. (*Entra.*) ¿Que has enviudado?
ADELA. ¡Ah! ¿Con que es usted viudo?
POLIDOR. Pero, explícanos.
MAXIM. No tengo tiempo. (*Tomando el contrato que está encima*

de la mesa.) Aquí hay un contrato, lo firmo, Adela lo firma tambien, tú llenas los blancos, y arrea mayoral. (*Asómase á la ventana.*)

DOLORES. Pero, esto no puede pasar de una chanza... Usted, puede muy bien ser viudo, pero yo jamás daré mi sobrina á un viudo, padre de diez y ocho hijos.

MAXIM. Han muerto todos.

DOLORES. ¡Cómo!

MAXIM. De sarampion, de escarlatina, de garrotillo...

POLIDOR. Pero...

MAXIM. ¡Eh! Que... Basta de farsas... Jamás he tenido hijos... al menos que yo sepa...

POLIDOR. ¡Ah! entonces firme usted, señorita, firme usted... (Nos habia engañado.)

MAXIM. Vamos, firme usted. (*La da la pluma.*)

ADELA. ¡Si, si, querida tia!

DOLORES. ¡Pero, me estan ustedes aturdiendo! No es posible casarse asi corriendo la posta. Antes es preciso hacerlo ante la Iglesia.

MAXIM. ¡Oh! qué insoportables son estas solteronas.

EL MAY. (*Dentro.*) Al coche...

MAXIM. ¡Un instante!..

MAYOR. Arre... Al coche, al coche...

MAXIM. ¡Ha partido! ¡El coche ha partido!

ADELA. Si, pero esta noche debe pasar otro.

MAXIM. ¿Esta noche? Corriente, en él me marcharé, pero lo haré con mi mujercita, si usted me concede el título de esposo.

ADELA. ¡Ah! (*Que le habia dado la mano retirándola.*) He olvidado consultar la voluntad de mi tia.

POLIDOR. ¡Está corriente!.. no hay cuidado.

DOLORES. No señor, no es posible... he dado ya mi palabra al señor alcalde y...

MAXIM. Y yo la retiro.

DOLORES. Pero jamás me atreveré á decirle en su cara...

MAXIM. Yo me encargo de eso. Sin embargo de que la tiene bastante fea, segun me han dicho...

POLIDOR. No, no te incomodes, iré yo mismo.

DOLORES. Y le dirá usted que...

POLIDOR. Que los dos hermanos se casan con la tia y la sobrina, si es que usted, señora, se digna admitirme por adjunto.

DOLORES. ¡Qué galante es!.. (*Dando la mano á Polidoro.*) ¡Y bien! mi corazon pertenece á usted hace ya tiempo, y no dudo en darle la preferencia.

POLIDOR. ¡Ah!

ADELA. ¡Qué felicidad!

MAXIM. Si, mi linda compañera. En cuanto á tí, ya eres mi tio, puesto que me caso con tu sobrina.

POLIDOR. Pues procura respetarme algo mas, sobrino mio.

MAXIM. Firmemos, pues, y que para nosotros sea el matrimonio un contínuo y agradable viaje. Iremos á saludar al tio... qué nos importa... haremos un viaje á Rusia por Valladolid.

ADELA, *canto final.*

El placer que me rodea
vale mas que el Potosí,
de mi vida es al presente
el momento mas feliz.
En los brazos de un esposo
mi pena cesa por fin,
poco importa, si no vamos
en posta á Valladolid.

FIN DE LA ZARZUELA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu victima.
Amor de antesala.
A publico agravio pública venganza.
Antes que te cases...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Bodas de un criminal.

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Calamidades.
Contrastes.
Castor y Polux.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Delirium tremens.
Disfraces, sustos y enredos.
Dimas el titiritero.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.
El querer y el rascar....
El destino.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El gitano.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
El hombre negro.
El fin de la novela.
En Aranjuez y en Madrid.
El conde de Selmar.
El filántropo.
El collar de perlas.
El ángel de la casa.
El que las da las toma.
Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.
Fea y pobre.

Gato por liebre.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la nina.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.

La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La córte del Rey poeta.
La resurreccion de un hombre.
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de mármol.
La flor del valle.
La choza del almadreño.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La Hiel en copa de oro.
La libertad de Florencia.
La Vaquera de la Finojosa.
La vida de Juan Soldado.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarta.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!
Navegar á la ventura.

Oráculos de Talia.
Olimpia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.

Traidor, inconfeso y mártir.
Todos unos.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un si y un no.
Un huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo.
Una noche en blanco.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
A última hora.
Alumbra á este caballero.
A Rusia por Valladolid.
Angélica y Medoro.
Catalina.
Claveyina la Gitana.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Carlos Broschi.
El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas en Chamberí.
El ensayo de una ópera.
Entre dos aguas.

El Hijo de familia, ó el lancero voluntario.
El perro del hortelano

Guerra á muerte.
Galanteos en Venecia.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Gato por liebre.

La litera del Oidor.
La Espada de Bernardo.
La Cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La Dama del Rey.
La Cacería real.
Los jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los Comuneros.
Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid (*Su música.*)
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
La flor de la serrania
Moreto.
Mis dos mugeres.
Marina.
Mateo y Matea.
Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro.
Pablito. (Segunda parte de D. Simon.)
Tres para una.
Un sombrero de paja.
Un dia de reinado.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.